

# La influencia del género sobre el comportamiento político de las mujeres españolas durante el período 2000-2011

José María Ramírez Dueñas

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

josema.ramz@gmail.com

**Resumen:** Este artículo se plantea como un estudio acerca del comportamiento y de la cultura política de las españolas durante la última década hasta las elecciones generales celebradas en el año 2011. Pese a que los estudios previos han reconocido una cierta tendencia conservadora, las encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas nos permiten llegar a cuantificar cómo y de qué manera se desarrollan las mujeres en la esfera pública. Con el aumento de la participación electoral por encima de la de los hombres, y sobre todo, la estandarización de los valores de cultura política, podemos afirmar que ambos han llegado a ejercer un comportamiento electoral muy similar.

**Palabras clave:** participación política, mujeres, comportamiento electoral, valores políticos.

**Abstract:** *This article aims a study of the behavior and political culture of the Spanish women during the last decade to the last elections in Spain. Although previous studies have acknowledged they are inclined to the right wing, the Sociological Research Centre post-election surveys, allows us to reach quantify how and how women develop in the public sphere. With the increase in voter turnout over the men, and especially standardization of political values to the parameters of them; we can say that both have come to exercise voting behavior very similar.*

**Keywords:** *political participation, women, voting behavior, political values.*

## 1. La mujer como sujeto activo de la política

El modo con el que mujeres y hombres se relacionan con la política es diferente. Los condicionamientos, estructuras y procesos sociales a las que están sometidas condicionan su voto, su grado de interés por la política o los temas que más les preocupan. En ese sentido, algunos teóricos han categorizado esta relación como compleja o problemática en el sentido que ellas tienen más obstáculos y menos beneficios por participar en política. Mucho más en España, donde algunos estudios anteriores (Astelarra, 1986; García, J.J. y Frutos, L., 1999; entre otros) han puesto de manifiesto las diferencias en el comportamiento electoral de hombres y mujeres.

El estudio de la relación entre mujer y política se ha orientado al análisis de las dificultades de acceso a las instituciones políticas así como a los partidos y otros sistemas de representación social pese a los cambios producidos en los últimos años<sup>1</sup> (Martínez Tez, 1990:39)<sup>2</sup>, así como en las barreras que impone la política, incapaz de acercarse al electorado femenino. Las existentes desigualdades entre sexos en las sociedades modernas se han hecho patentes no sólo en el ámbito económico y laboral (donde entraría la discriminación salarial o las dificultades de acceso a puestos de responsabilidad), sino también en la capacidad de influencia y de incorporación de la mujer en la esfera pública.

En este sentido, este análisis es un acercamiento a esta relación entre las mujeres y la política. Numerosos estudios (Philips, 1999; Barbadillo, Yuste y Ramírez, 1990; Martínez Tez, 1990; entre muchos otros) han estudiado a la mujer como individuo con derecho a ser elegido como representante en las instituciones (lo que en términos jurídicos se denomina “sufragio pasivo”), poniendo de relieve las dificultades que tiene todavía para llegar a los puestos de responsabilidad política. Muchos de estos autores han ido mucho más allá, proponiendo políticas de discriminación positiva (las llamadas *cuotas femeninas*, las *listas cremalleras*...) a pesar del sabor insatisfactorio que algunas veces arrojan (Lovenduski y Norris, 2003). En cambio, este estudio pretende centrarse en la otra vertiente, la mujer como sujeto activo durante la primera década del siglo XXI, teniendo en cuenta los cambios sociales producidos en los años previos.

Cuando se habla de un cleavage de género, esto es, la existencia de comportamientos políticos diferentes entre hombres y mujeres, sus defensores explican su existencia en explicaciones no estrictamente políticas, sino que muchas derivan del sistema social. El comportamiento político diferente está relacionado con la **educación recibida**<sup>3</sup> por cada uno de los sexos: mientras que los varones eran educados hacia lo público, las mujeres hacia lo privado. De esta manera, ellas fueron enseñadas en determinadas tareas, rechazando otras, como por ejemplo, la política. En este sentido, no hay que olvidar que en nuestro país el franquismo impuso un sistema educativo segregado, y no sólo ello, sino que la programación curricular de las asignaturas imponía criterios sexistas.

Un paso más lo ha dado la teoría feminista, al poner al descubierto lo que ellas han denominado “*sesgo androcéntrico*” (Astelarra, 1990:3). Para estas, los investiga-

---

1. Martínez Tez define entre ellos los cambios en la familia así como el acceso a las mujeres a los métodos de planificación familiar, la presencia creciente y mayoritaria de las mujeres en la Universidad, el acceso al trabajo asalariado o los cambios producidos en la educación primaria y secundaria de base igualitaria.

2. En Astelarra, Judith (Comp) (1990): *Participación política de las mujeres*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

3. Bien es cierto que este tipo de socialización política no sólo era transmitida en las escuelas, sino también por la familia y sus grupos de iguales, pero es sin duda donde se impartía de forma más intensiva.

dores hasta ese momento han considerado la conducta masculina como parámetro de la “normalidad política” y es por ello que plantean primero la necesidad de crear un nuevo patrón de conducta que englobe a ambos sexos. Además proyectan nuevas explicaciones para entender las diferencias de comportamiento político-electoral: los llamados roles de género, una diferente concepción de la política para ambos sexos así como problemas en la propia política para incorporar a la mujer. La teoría feminista pone el énfasis en un cambio de foco: observar no cuáles son las características que hacen que las mujeres no sientan interés por la política, sino qué le sucede a la política que es incapaz de incluir a las mujeres.

## 2. Teorías del voto de género

Nuestro objetivo recae en observar las diferencias de género existentes entre los comportamientos electorales de ambos sexos. En ese sentido, históricamente se ha considerado a las mujeres de las democracias occidentales estudiadas como más posicionadas hacia el plano derecho del espectro ideológico que los hombres. La inexistencia de partidos de género, siguiendo la misma lógica de las líneas de división clásicas, ha conllevado que éstas se hayan adscrito a partidos democristianos o conservadores, pero siempre dentro de otros *cleavages* tradicionales (Lipset, 1960). Sin embargo, estudios más recientes han demostrado realineamientos partidistas en términos de género, de modo que existe una mayor predisposición hacia partidos del ala izquierda. El análisis de elecciones al respecto durante las dos últimas décadas del siglo XX han demostrado una mayor tendencia hacia partidos laboristas o socialistas, como consecuencia en muchos casos de los cambios ocasiones en el “lifestyle” de ambos sexos así como por la revalorización en la agenda política de temas propios de formaciones más en la izquierda del eje ideológico (Shapiro and Mahajan, 1986) (Inglehart & Norris, 2000).

En nuestro país, el estudio de las diferencias en el comportamiento electoral en términos de género es relativamente reciente. De la gran variedad de textos que han pretendido tratar la hipótesis, pocos de ellos han aportado datos empíricos para poder constatar la existencia de un *cleavage*. En primer lugar, el trabajo de Verge (2007) hace referencia al comportamiento electoral de las mujeres durante el período 1978-2004 tomando como referencia la llamada “distancia ideológica de género”<sup>4</sup>. A través de este indicador, la autora constata que durante la etapa ante-

---

4. La autora, tomando como referencia el indicador creado por Escribano y Frutos (1999), intenta estudiar las diferencias en el comportamiento electoral entre ambos sexos. Para ello, calcula la diferencia entre el porcentaje de mujeres que recuerda haber votado a los partidos de izquierda menos el porcentaje de mujeres que recuerda haber votado a la derecha; y del porcentaje hombres que recuerda haber votado a los partidos de izquierda menos el porcentaje de hombres que recuerda haber votado a la derecha. Si el indicador es positivo quiere decir que las

riormente citada existe una mayor tendencia de las mujeres a votar a los partidos de derechas que los hombres, si bien las diferencias se han reducido considerablemente (Vergé, 2007:200).

Vergé además constata que el electorado de los dos grandes partidos de nuestro país (PSOE y PP) ha sido mayoritariamente femenino. Más concretamente, observa una evolución: si bien en 1982 el electorado popular era esencialmente femenino, se origina un trasvase de votantes mujeres hacia el partido socialista hasta originarse un cierto equilibrio, hasta el punto que ya que en 2004 el PSOE aventaja en varios puntos al PP. El electorado de IU es eminentemente masculino para el período tratado, si bien su porcentaje de mujeres durante esas dos décadas ha aumentado en más de un 400% (Vergé, 2007:201).

En segundo lugar, el trabajo de García Escribano y Frutos (1999) se centra en la participación de las mujeres en los distintos tipos de comportamiento político. Los autores confirman que en general registran una menor participación política comparativamente que los hombres. Esta tendencia se ve reflejada en todos los campos por nivel de estudios y edad, salvo en las jóvenes de 18 a 25 años, que se muestran más participantes que los hombres en lo que se ha denominado “participación no convencional”<sup>5</sup>.

En el trabajo de Anduiza y Bosch (2004:174) se hacen algunas referencias a este campo durante su estudio del comportamiento electoral para determinar si la estructura social condiciona el voto. Los autores niegan la existencia de un cleavage en función del sexo (sólo indican una excepción en Islandia, donde el partido *Women's Alliance* es votado abrumadoramente más por mujeres que por hombres, en una proporción de un 81%). Además, aseveran que sólo existen pequeñas distancias que impiden afirmar que existen partidos de hombres y de mujeres; e incluso, niegan “la conjetura” de que la mujer sea más conservadora: para los autores, esto sólo era cierto durante la II República Española, pero este efecto se vio neutralizado a partir de 1977. Esta tendencia está relacionada al cleavage religioso: la mujer se considera más practicante que los hombres y su voto va más encaminado hacia partidos democristianos-conservadores; por tanto, la evidencia empírica no es tanto un cleavage de sexo, sino más bien un fuerte cleavage religioso en nuestro país (Anduiza y Bosch: 175).

---

mujeres votan a la izquierda más que los hombres, y si es negativo, que las mujeres votan a la derecha más que los hombres (Vergé, 2007:199, y Escribano y Frutos, 1999: 325).

5. Este criterio hace referencia al tipo de acciones que no se ajustan a las normas sociales o a los valores dominantes de la sociedad (Barnes y Kaase, 1979). Frente a la participación convencional (como el voto o la pertenencia a partidos o sindicatos), que está promovida por instituciones y élites sociales y políticas, la no convencional no utiliza los canales de participación institucionalizados, y a veces, es extralegal (Anduiza y Bosch, 2004:28).

### 3. Comportamiento electoral

En primer lugar, queremos rastrear cuáles son las conductas de las mujeres españolas cuando ejercen el acto más representativo del comportamiento político que el voto (y cuando sea posible, hacer comparaciones entre sexos), especialmente cuando se exponen a unos comicios de corte nacional (al Congreso de los Diputados y al Senado indistintamente, ya que las encuestas del CIS no distinguen entre ambas votaciones). Podría hacerse con unas elecciones autonómicas, pero se han preferido las generales por una mayor muestra sociológica. Para ello, analizaremos variables como son la participación electoral, la autoubicación ideológica así como la orientación del voto y la simpatía por partidos políticos mediante la reexplotación de las encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas, en concreto la de 2011 (2920), pero también las de 2008 (2757), 2004 (2559) y 2000 (2384), para trazar líneas de evolución y determinar posibles cambios. Para ello, se ha utilizado la variable sexo (para observar si existen comportamientos diferenciados entre hombre y mujeres), y posteriormente, sólo dentro del grupo mujeres, por algunas variables de control como son la edad, la educación, la situación profesional (Trabaja, estudiante, jubilado/a, trabajo doméstico no remunerado, etc.) y la opción religiosa.

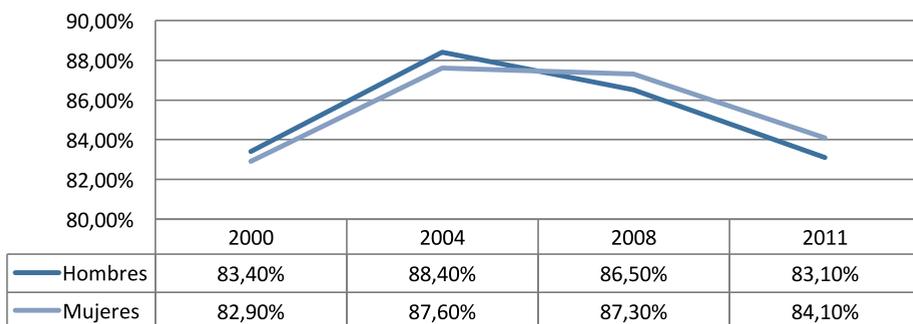
De forma general, podemos afirmar que existe un comportamiento político diferenciado con los hombres, si bien con una cierta tendencia marcada por el eje histórico que muestra la reducción de las distancias entre ambos, de forma que cada vez se asemejan ambas conductas. De forma más detallada, entremos primero a los niveles de participación electoral. Como podemos observar en la GRÁFICA 1, los niveles de participación/abstención para hombres y mujeres son bastantes similares. Pero si bien durante el período 2000-2004 eran ligeramente superiores para los hombres que para las mujeres, en las dos últimas elecciones generales esta tendencia se ha invertido.

Por ello, y pese a esa semejanza, la tendencia parece indicar cómo las mujeres empiezan a participar más y es en gran medida a las mejoras en la educación. Por edad, las tasas de participación electoral suben para los cuatro tramos, pese a que todavía las mujeres de 18-30 años reflejan una abstención de más de diez puntos con respecto a las de más edad.

Sin embargo, cuando cruzamos la variable participación por educación, el número de casos de la muestra crece en los estratos más altos (especialmente en los FP superiores y los universitarios medios y superiores) debido al aumento de las mujeres en las universidades -en la línea que han señalado Martínez Tez y otros (Astelarra, 1990). También se percibe que la participación se incrementa en estos tramos (15 puntos en los estudios universitarios y 8 en los profesionales), de modo que se puede observar una mayor implicación de las mujeres por los asuntos públicos. En ese sentido, estos valores se muestran en la misma línea cuando cruzamos por la situación laboral: con la incorporación de la mujer en el trabajo, el número total de

mujeres que participan se incrementa (por tanto, se reflejan un mayor número de casos): 4 puntos en el caso de las que declaran trabajar y hasta 8 puntos en aquellas que se declaran estudiantes.

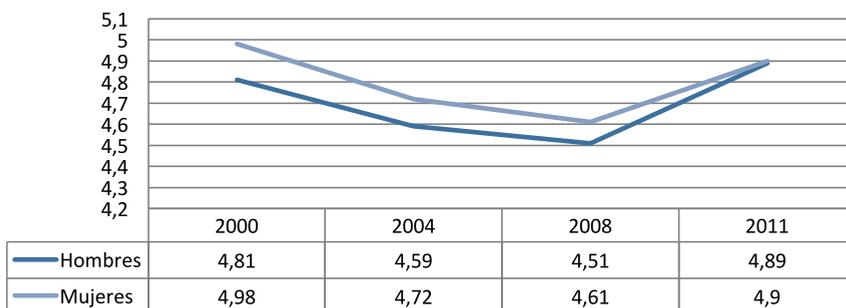
**Gráfico 1**  
Participación electoral por sexos para el periodo 2000-2011



Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011), 2757 (Encuesta Postelectoral de 2008), 2559 (Encuesta Postelectoral de 2004) y 2384 (Encuesta Postelectoral de 2000).

En cuanto a la autoubicación ideológica, esto es, donde cada individuo se posiciona dentro de la escala ideológica de 1 (izquierda) a 10 (derecha), en la GRÁFICA 2 es perceptible que tanto hombres como mujeres se sitúan más a la izquierda comparativamente, si bien las mujeres muestran un autodefinición más conservadora que los hombres –pese a que este efecto tiende a disiparse (15 décimas de diferencia para 2000 a menos de una en las elecciones generales de noviembre de 2011).

**Gráfico 2**  
Autoubicación ideológica por sexos para el periodo 2000-2011



Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011), 2757 (Encuesta Postelectoral de 2008), 2559 (Encuesta Postelectoral de 2004) y 2384 (Encuesta Postelectoral de 2000).

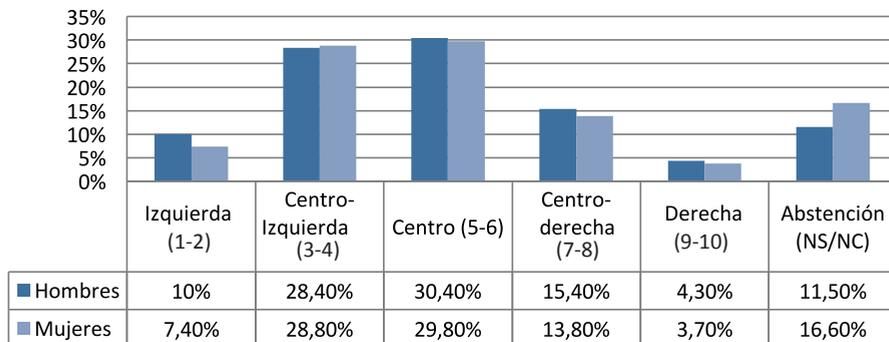
De esta forma, rebatimos parcialmente la afirmación de Anduiza y Bosch (2004:175) que negaron que las mujeres fueron más conservadoras- sí que lo son al menos hasta el año 2011; y seguimos en la misma línea de Astelarra (1986:8) y Martínez Tez (1990:54) que demostraron esta afirmación para la serie de las décadas de los 70 y 80. Si bien hay que alertar de al menos tres consideraciones: en primer lugar, la autoubicación ideológica no genera una correlación directa a voto concreto, debido a que muchos individuos que se sitúan a la izquierda, pueden votar partidos conservadores bajo ciertos condicionantes o situaciones, así como puede suceder a la inversa (como veremos posteriormente). En segundo lugar, hay que tener en cuenta la posibilidad de que existan individuos que responden a la pregunta de autoubicación mediante una asociación con el voto emitido, y pese a no poder certificarlo con los datos de la encuesta, los resultados apuntan a esta afirmación. Por último, la tercera consideración está relacionada con el porcentaje de individuos que no se encuadran ideológicamente (no sabe/no contesta), debido a que este índice deja fuera a un alto porcentaje de personas que no responden (concretamente, en 2011 un 13% de media entre hombres y mujeres).

En todo caso, los datos aportan que son ellas las que más evitan responder a esta pregunta. Ante ello, caben dos respuestas: que de forma consciente no reconozcan su ideología por miedo al castigo social y las connotaciones que comporta; sin embargo, en función de los datos, parece más interesante afirmar que está en el interés, y especialmente, en el conocimiento de la información política como intentaremos cotejar posteriormente en la gráfica 7 y posteriores.

Otro dato interesante del eje histórico es la polarización creciente que se observa, de modo que cada vez hay más individuos en los extremos (1-2 y 9-10) y un cierto retroceso de lo que hemos denominado centro (5-6); si bien este efecto de polarización es más profundo en los hombres que en las mujeres, el retroceso en el centro es parejo para los dos grupos (5 y 6 puntos respectivamente), pero el aumento para los varones es considerablemente superior en 'derecha' e 'izquierda' y para las mujeres, en 'centro-derecha' y 'centro-izquierda' (tabla 5). En ese sentido, mantenemos la tesis de Gil Calvo (2008) que apunta a una radicalización en nuestra vida política en la primera década del siglo XXI debido de un exceso de conflictividad por parte de la clase política. En ese sentido, esta polarización social no será nada más que una continuación de esa polarización política.

Centrándonos ya en las elecciones de 2011, podemos observar como la población está escorada a la izquierda (casi un 36% de media en el tramo 1-4 frente al 18,60% del 7-10), incluso aún ganando un partido conservador. Más concretamente para nuestro caso de estudio, las mujeres españolas se muestran más inclinadas a la izquierda, pese a que comparativamente con los hombres son ligeramente más conservadoras como ya se venía observando desde la Transición (Martínez Tez, 1990).

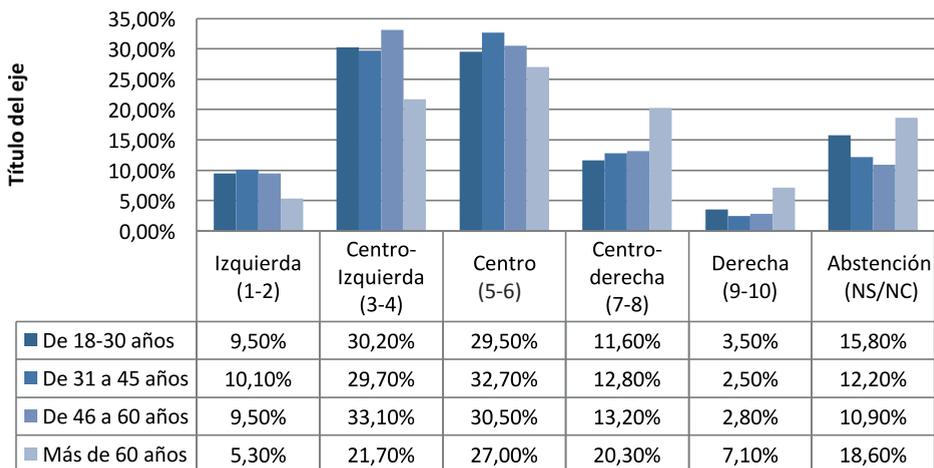
**Gráfico 3**  
Autoubicación ideológica por sexos para las elecciones generales de 2011



Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011).

Ya en estos comicios (los del 2011) la edad se ha determinado como especialmente relevante para la autodefinición ideológica. Si en el centro de espectro, no existen diferencias significativas entre mujeres de distinta edad, especialmente entre aquellas que se ubican entre los 30 y los 60 años; sí que se observa una cierta polarización anteriormente apuntada, principalmente para las mujeres de más de 60 años en los categorías de derecha y extrema-derecha. También es llamativo que sean las mujeres más jóvenes (18-30 años) y las mayores (más de 60) quienes se abstengan más al responder esta pregunta.

**Gráfico 4**  
Autoubicación ideológica para mujeres para las elecciones generales de 2011



Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011).

Una vez apuntados los datos para participación electoral y autoubicación ideológica, vamos a explotar los resultados de adhesión electoral, en primer lugar, con la simpatía a partidos. A partir de las elecciones generales del 2008, el CIS pregunta a sus encuestados a qué partido están personalmente más cercanas sus ideas políticas. En las encuestas de 2008 y 2011 (ya que para el año 2000 y 2004 no se incluyó esta pregunta), como veremos más adelante, esta variable está muy ligada al voto. No existe ningún partido donde podamos constatar la existencia de un cleavage de género, pero sí, partidos como el PSOE, donde claramente existe un apoyo femenino más importante que el masculino, con más de cinco puntos de diferencia. También sucede el caso contrario, como es Izquierda Unida, donde su electorado es claramente masculino (por más de cuatro puntos de diferencia). Pero ni el Partido Popular ni Convergencia i Unió se observan apoyos diferenciados.

**Gráfico 5**  
**Voto reconocido por partido, por sexos, para el período 2000-2011**

	PP	PSOE	IU	UPyD	CiU	PNV
2000						
Hombres	40,4%	23%	6,4%	-	3,7%	1%
Mujeres	40,4%	24,9%	4,0%	-	3,3%	0,9%
2004						
Hombres	26,3%	41,9%	5,1%	-	2,5%	1,1%
Mujeres	25,6%	43,4%	3,9%	-	2,1%	1,1%
2008						
Hombres	27,3%	44,7%	5,4%	1,8%	1,8%	0,8%
Mujeres	26,9%	47,6%	3,7%	1,5%	2,2%	1,1%
2011						
Hombres	41%	23,4%	8%	5,1%	3,3%	0,7%
Mujeres	37,7%	26%	6,8%	4,9%	3%	1,1%

Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011), 2757 (Encuesta Postelectoral de 2008), 2559 (Encuesta Postelectoral de 2004) y 2384 (Encuesta Postelectoral de 2000).

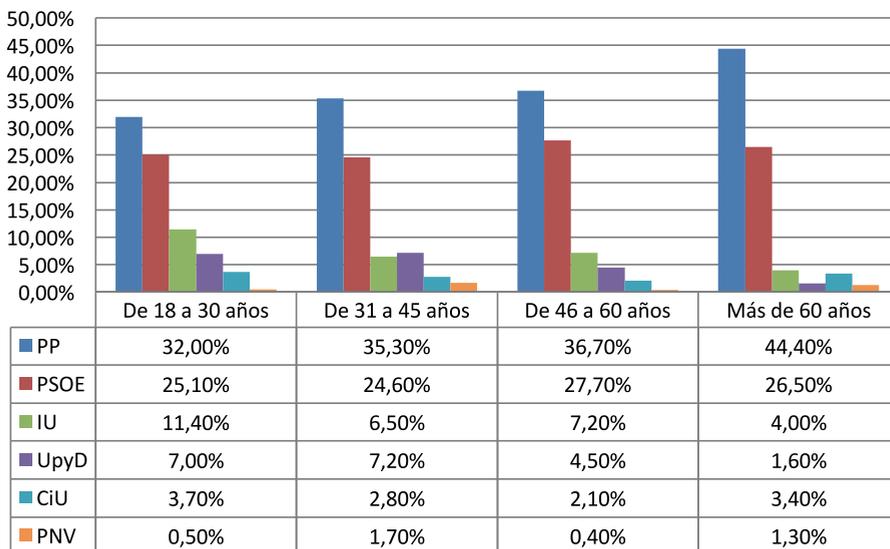
Como podemos observar en la gráfica, no existe un partido de especialmente apoyo femenino, sino que sus resultados varían en cada elección. En casi todos los partidos los datos entre voto masculino y femenino se mantienen en cada elección (el PP, UPyD e IU poseen apoyos masculinos ligeramente superiores a los femeninos, al

contrario que el PSOE, que siempre posee ligeramente más electorado femenino), salvo los nacionalistas, que en cada votación existen variaciones.

Cuando se cruzan los datos de intención de voto reconocido por la variable edad (ya sólo para las mujeres, eliminando a los hombres de la muestra), podemos extraer algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, la edad puede ser considerada en estos comicios como característica explicativa del voto, en el sentido que hay opciones política más o menos seleccionadas, en función de los años que posea el sujeto. No sucede en todos los casos, pero en algunos (como en 2011) se observa claramente el efecto de esta variable. Concretamente es especialmente reseñable para el Partido Popular para las últimas elecciones, donde se incrementa en 12 puntos del primer tramo de edad (18-25 años) al cuarto (mayores de 61 años). También sucede de forma similar para Izquierda Unida para 2011, pero de forma inversa: a más edad, menos índice de voto; por cierto, lo mismo que se produjo en 2004 y 2008 con el PSOE, donde las jóvenes votaban más a este partido que las de mayor edad.

Además, este criterio se repite en toda la serie histórica del periodo 2000-2011, donde, por lo general, las mujeres tienden a apoyar a opciones políticas más a la izquierda del espectro en los primeros años de su participación electoral; al contrario de aquellas mujeres con mayor edad, que se inclinan más por partidos conservadores.

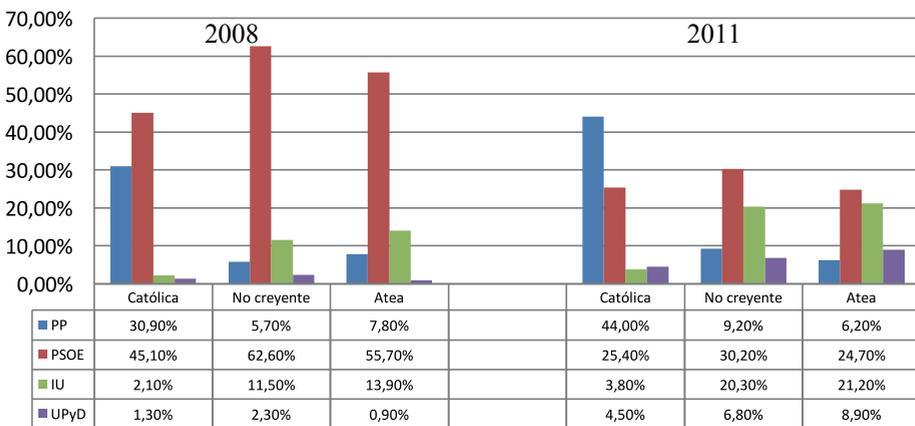
**Gráfica 6**  
**Voto reconocido para mujeres, por edad, para las elecciones de 2011**



En 2011, con la victoria del Mariano Rajoy, se observa un comportamiento destacable: en los grupos de mujeres con mayor nivel de educación se reduce la elección del bipartidismo, esto es, a más educación disminuye el voto al PP y al PSOE, y se aumentan, principalmente los partidos nacionales minoritarios, como IU y UPyD. Partidos, por cierto, que consiguen un mayor apoyo en las mujeres tituladas universitarias y de estudios de tercer grado.

Por último, si tenemos en cuenta la variable religión para explicar la simpatía así como el voto a opciones políticas, observamos que su influencia se ha limitado de forma notable desde los años ochenta, especialmente con la reducción de individuos que se consideran como católicos (Martínez Tez, 1990: 138). Si bien, en ese momento, las mujeres católicas apoyaban de forma decidida a partidos conservadores por encima de la media, para nuestro período (en el CIS, sólo se especifica para 2008 y 2011), parece que no es definitiva la variable ‘opción religiosa’ como determinante para explicar el voto, pese a que se advierten algunas tendencias interesantes, especialmente el apoyo de las mujeres no creyentes y ateas a los partidos de izquierda.

**Gráfica 7**  
**Voto reconocido para mujeres, por opción religiosa**



Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011) y 2757 (Encuesta Postelectoral de 2008).

En 2008 las mujeres que se consideran no creyentes se sienten más cercanas a partidos de la izquierda (más concretamente al PSOE), al igual que las ateas (con un pequeño repunte para IU); las católicas, apoyaron considerablemente al Partido Socialista, y por detrás, al PP. Y la simpatía se traslada al voto: un 45% de las católicas reconoce haber votado al PSOE, y sólo un 30% al partido conservador. En las no creyentes, la

primera opción es el PSOE (62,6 %), por delante de IU (11,5%), siendo el PP la tercera opción (4,7 %); y lo mismo sucede para las ateas, donde se repiten las posiciones.

En 2011, el partido ganador arrastra al voto católico (algo que la simpatía ya predice): el 44% de las católicas votaron por el PP y el 25,4% por el PSOE. En cambio, en las no creyentes y en las ateas sigue ganando el PSOE, aunque a menor distancia de IU (mientras que en 2008, le ganó por 50 puntos, en 2011 la distancia se reduce a 10). Para UPyD, los niveles son similares en los tres rangos.

Por tanto, no podemos deducir que exista un *cleavage* religioso (las que se denominan católicas suelen apoyar a partidos de derecha e izquierda de forma indiscriminada), pero sí es cierto que para aquellas no creyentes o ateas su principal opción son los partidos de izquierda, principalmente el PSOE e IU.

#### 4. Interés y conocimiento político

En este segundo apartado, abordaremos algunos de los aspectos de la relación de las mujeres con la política desde un punto de vista ajeno al campo electoral, como es en concreto el interés o el comportamiento político o los temas de la esfera pública que más les interesa. En primer lugar, analizaremos el **interés de los españoles por la política** y la campaña electoral, diferenciando los datos por sexo. En el GRÁFICO 8 se muestran los datos de interés político por parte de hombres y mujeres para las elecciones de 2004, 2008 y 2011 ya que en el año 2000 el CIS no realizó esta pregunta en sus encuestas postelectorales.

Gráfico 8  
Interés por la política, por sexos, para el período 2004-2011

	2004		2008		2011	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Con mucho interés	16,6%	13,0%	13,6%	11,3%	14,0%	10,3%
Con bastante interés	36,4%	33,3%	40,1%	34,1%	33,0%	29,7%
Con poco interés	24,0%	25,6%	33,9%	36,9%	35,6%	37,6%
Con ningún interés	12,9%	18,0%	12,2%	17,4%	17,0%	22,0%
N.S.	,0%	,0%	,1%	,1%	,1%	,3%
N.C.	,0%	,0%	,2%	,1%	,2%	,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011), 2757 (Encuesta Postelectoral de 2008) y 2559 (Encuesta Postelectoral de 2004).

Por un lado, la tabla nos muestra la tendencia de un menor interés entre los ciudadanos por la información política. Aumenta de forma significativa aquellos que demuestran “ningún interés” (de 16% de media para hombres y mujeres para 2004, a un 20% para 2011), pero más importante en términos cuantitativos es el aumento de consideran que lo hacen “con poco interés” (de 25% de media para 2004, a un 36% en 2011), con más de 11 puntos de diferencia entre los años de la muestra. Más concretamente, y comparando entre sexos, podemos afirmar que en general, las mujeres sienten un menor interés por la política y los asuntos públicos que los hombres. Para “mucho interés”, las mujeres sienten en torno a tres puntos menos que los hombres (16 puntos frente a 13 para 2004, o 14 puntos frente a los 10 de 2011); en cambio, para “con ningún interés”, ellas tienen más de cinco puntos con respecto a los varones.

Analizando sólo las mujeres y para el año 2011, podemos observar que son especialmente la educación, pero en cierto sentido, también la edad y la situación laboral las categorías que más influyen en esta variable. Especialmente la educación, que es la variable con mayor incidencia en el interés por la política. Como vemos en la GRÁFICA 9, en los estratos más altos podemos visualizar un mayor número de individuos que sienten más interés en la política que ningún interés.

**Gráfica 9**  
**Interés por la política de las mujeres, por educación, para el año 2011**

	Con mucho interés	Con bastante interés	Con poco interés	Con ningún interés	N.S.	N.C.	Total
Menos de 5 años de escolarización	5,4%	25,9%	36,8%	30,5%	1,3%	,0%	100,0%
Educación primaria de LOGSE	8,4%	28,3%	36,3%	26,9%	,0%	,1%	100,0%
ESO o Bachiller elemental	7,2%	27,0%	40,0%	25,1%	,7%	,0%	100,0%
Formación Profesional de grado medio	9,2%	26,4%	39,3%	25,1%	,0%	,0%	100,0%
Bachillerato de LOGSE	14,9%	29,3%	36,6%	18,7%	,0%	,5%	100,0%
Formación Profesional de grado superior	9,0%	32,2%	39,2%	18,8%	,0%	,8%	100,0%
Arquitecto e Ingeniero Técnico	25,0%	8,3%	50,0%	16,7%	,0%	,0%	100,0%
Diplomado	15,5%	35,0%	36,4%	12,8%	,3%	,0%	100,0%
Arquitecto e Ingeniero Superior	4,8%	47,6%	33,3%	14,3%	,0%	,0%	100,0%
Licenciado	15,8%	39,3%	36,0%	8,8%	,0%	,0%	100,0%
Estudios de Postgrado o especialización	16,3%	25,6%	32,6%	25,6%	,0%	,0%	100,0%
NC	9,1%	36,4%	36,4%	18,2%	,0%	,0%	100,0%
Total	10,2%	29,7%	37,7%	22,0%	,3%	,2%	100,0%

En general, la mayoría de las mujeres se consideran en el grado medio de interés por la política (poco o bastante interés) en torno a cifras del 70%; pero es interesante observar los extremos para observar los niveles de educación pues es allí donde influye más esta variable. En los estudios básicos, como estudios primarios o secundarios, pero especialmente en aquellas mujeres con menos de cinco años de escolarización, las que consideran que no tienen “ningún interés” duplica a las que demuestran “mucho interés” (con casi 25 puntos de diferencia en el primer escalafón, o 19 puntos en el segundo). En cambio, especialmente en licenciadas (ciencias sociales y humanidades), pero también en aquellos individuos que han cursado arquitecturas, ingenieras... se observan unas mayores tasas de alto interés cercanas al 18%, especialmente en las licenciadas, donde un 15% demuestra “mucho interés” y sólo un 8%, “ningún interés”.

Cuando analizamos la edad como factor determinante para el interés, existe una cierta influencia entre las dos variables pero no tan determinante como en el caso de la educación. Entre ambas, podemos encontrar una correlación sobre todo para las jóvenes de 18 a 30 años y a partir de los 65, donde se observa que los individuos que demuestran “mucho interés” por la política son 9,2% en las menores y de un 24,9% en las mayores. Son aquellas mujeres entre 30 y 45 años las que tienen un mayor interés por la política (ofrecen la mayor tasa en mucho interés con un 11,1% y la menor tasa en “ningún interés” con 20,1%).

En cuanto a los temas públicos que más les interesan a las españolas, existen pequeñas diferencias significativas en el número de individuos que lo señalan como importantes, pese a la unanimidad existente en primeros puestos. En GRAFICA 10, se muestra cuáles son los principales problemas que les interesan a los españoles, segmentado por sexos, con las encuestas postelectorales de 2011 y 2008, así como con el barómetro de marzo de 2004 (debido a que la postelectoral de ese año no incorporó esta cuestión). Es por ello, que en esta última se aprecien mayores tasas en la categoría “otras” debido a que en 2004 era una pregunta abierta, mientras que en las postelectorales los encuestados responden a una lista cerrada.

El paro (con un aumento muy significativo para 2011) así como la coyuntura económica, debido al impacto de la crisis, y el terrorismo (al menos para 2004 y 2008, se convierten en los problemas más importantes para los españoles. Ciertamente, no existen diferencias significativas para estos temas para cada uno de los sexos, situándose en los mismos niveles.

**Gráfica 10**  
**Temas de la agenda pública, por sexos, para el periodo 2004- 2011**

Problemas	2004			2008			2011		
	Hombre	Mujer	total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	total
El paro	16,9%	13,7%	15,2%	28,0%	25,7%	26,8%	72,8%	71,0%	71,8%
La economía	1,9%	1,8%	1,8%	19,2%	15,7%	17,4%	15,6%	14,4%	14,9%
La sanidad	,7%	,2%	,4%	3,0%	4,9%	4,0%	3,0%	5,0%	4,1%
La educación	,2%	,5%	,4%	3,0%	5,0%	4,0%	1,7%	3,0%	2,4%
La vivienda	3,5%	3,3%	3,4%	11,5%	8,7%	10,1%	1,8%	1,2%	1,5%
El terrorismo	54,2%	53,1%	53,6%	21,4%	26,1%	23,8%	,9%	1,6%	1,2%
La inseguridad ciudadana	3,2%	2,5%	2,8%	6,0%	6,7%	6,4%	1,3%	1,2%	1,2%
La inmigración	2,2%	1,7%	2,0%	3,6%	3,2%	3,4%	,8%	,8%	,8%
El medio ambiente	0%	0%	0%	2,2%	1,3%	1,8%	,4%	,5%	,4%
Otros	17,8%	23,2%	20,4%	1,4%	1,0%	1,2%	1,3%	1,1%	1,2%
Total	100%	100%	100%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuestas del CIS 2920 (Encuesta Postelectoral de 2011), 2757 (Encuesta Postelectoral de 2008) y 2558 (Barómetro de marzo 2004).

Sin embargo, al estudiarse ciertos *issues* de forma conjunta puede observarse una diferencia especialmente significativa en aquellos temas que están muy ligados a la agenda pública (como el paro, la economía, la vivienda o la inmigración) y para aquellos asociados a la reproducción, como son especialmente la sanidad y la educación. Los hombres sienten como más relevantes aquellos *issues* públicos, de forma que las encuestas reflejan un interés más intenso hacia estos temas que en el caso de las mujeres: en el caso del paro, con una diferencia de entre 3,2 puntos para 2004 y de 1,8 puntos para 2011; los problemas de índole económica, con casi cuatro puntos de diferencia para 2008 o la vivienda, con más de tres puntos, también para ese mismo año. Las mujeres, en cambio, muestran mayor sensibilidad por aquellos otros: la sanidad y la educación. En las encuestas así se ve reflejado: para el año 2000, la educación es más importante para las mujeres en 0,3 puntos, en 2008, en dos, y en 2011, con 1,3 puntos de diferencia. Lo mismo sucede con la sanidad, con un pico en 2008 de 1,9 puntos de diferencia y de 2 puntos enteros para 2011.

Evidentemente, las diferencias que se aprecian en estas materias son debidas a ciertos procesos de ordenación social heredados de una sociedad patriarcal, como

por ejemplo, la mayor preocupación de los hombres por el paro íntimamente relacionada con la persistencia del mito clásico de que el varón tiene que ser el principal 'proveedor' de la familia. Pero en cierta manera, esconde algo más allá, y que mencionamos al principio de este artículo: el sistema social de género. Son ellas todavía quienes se preocupan por la educación de sus hijos, o la salud de sus familiares, de modo que, presienten de forma empática estos temas como más importantes frente a otros, como la inmigración o la economía.

## 5. Conclusiones

El estudio realizado nos ha demostrado el comportamiento político-electoral de la mujer española en las Elecciones Generales de 2011, así como algunos trazos de evolución desde las celebradas en el año 2000. Como hemos podido comprobar a través de los datos expuestos, y para el período en cuestión, en líneas generales podemos definir las a ellas como más conservadoras que los hombres (cada vez menos desde el año 2000). Pero si bien en estas elecciones su apoyo fue mayoritario para el Partido Popular, la tendencia apunta a que su voto es muy coyuntural (al igual que el masculino) debido a que en otros comicios han apoyado mayoritariamente al PSOE. Es más, en porcentaje, el Partido Socialista tiene más apoyo femenino que el Partido Popular, cuyos votantes masculinos superan en varios puntos a las mujeres.

Además, la participación electoral de las mujeres se define como más activa en estas elecciones comparándola con las tasas de ellos, rompiendo así una tendencia donde los hombres tenían menor abstención que ellas. Sin embargo, tienen menor conocimiento de la información política, pero cada vez están más cerca de los niveles de los varones, especialmente entre las jóvenes, donde las distancias entre sexos son ínfimas. También tienen menos interés político, y sienten especialmente como más relevantes temas sociales (educación y sanidad) frente a ellos, más sensibles al paro o la inmigración.

Como hemos podido observar en nuestro análisis, durante estos diez años desde el inicio del estudio (si bien, todo parece apuntar que sólo se está continuando en una tendencia iniciada años atrás), se está produciendo una convergencia entre los comportamientos políticos masculino y femenino; si bien este proceso no es dual, sino que son las mujeres las que están acercándose al modelo del hombre. De esta manera, las tasas de participación femeninas se asemejan cada más a las de los varones, o cada vez les interesan más los temas como son el paro o la economía.

Así, se corroboran nuestras hipótesis iniciales: existe un comportamiento político diferente entre hombres y mujeres. Bien es verdad que las diferencias en algunos casos son menores (como en la participación), pero en otras cuestiones, como en la agenda pública, las distancias obtienen gran relevancia. En ese sentido, podemos

afirmar que en cierta manera se ha desactivado el componente electoral, de modo que en líneas generales, hombres y mujeres funcionan electoralmente de forma similar (ambos son ampliamente tradicionales y bipartidistas, pese a que el partido conservador sea votado ligeramente más por hombres, y el Partido Socialista, más por mujeres). Sin embargo, los componentes de cultura política examinados, como el interés o el conocimiento político, no sólo no se han aminorado, sino que las diferencias son todavía muy palpables.

Es por ello que en este momento debemos preguntar si las ‘viejas’ explicaciones clásicas para afirmar explicar las diferencias entre sexos siguen siendo vigentes. Y en cierta manera es cierto: la educación sigue siendo especialmente relevante, especialmente en las generaciones de mujeres de más de 50 años, ya que al haber sido educadas para la vida privada, sus tasas de participación electoral son menores que la de los hombres, que sí habían sido educados para la participación política.

Asimismo, el todavía imperante sistema social de género sigue produciendo importantes desigualdades en la escala social<sup>6</sup>. La persistencia de estas diferencias se traslada a la política: ellas siguen estando más interesadas por los asuntos sociales, como la educación, la sanidad y los servicios sociales (y más cuando el desmantelamiento del Estado de Bienestar está sobre la mesa de los Ejecutivos). De esta manera, no sólo no se han frenado las diferencias en cuestiones de cultura política, sino que, de hecho, la crisis económica y los recortes producidos en los servicios públicos nacionales están marcando aún más la preocupación de las mujeres por los temas sociales. Ahora bien, lo que todavía desconocemos es cómo afectarán a su comportamiento político los cambios de estos años y, sobre todo, un clima electoral difuso como el que han planteado las elecciones de diciembre de 2015 y la “doble vuelta” de junio de 2016.

## 6. Bibliografía

- AAVV (2002): *Mujeres en el parlamento, más allá de los números*. Estocolmo, Internacional IDEA.
- ANDUIZA, E. y BOSCH, A. (2004): *Comportamiento político y electoral*. Ariel Ciencia Política. Barcelona.
- ASTELARRA J. (1986): *Las mujeres podemos. Otra visión política*. Barcelona ICARIA. Editorial.

---

6. Bien es cierto que la crisis económica vigente puede afectar a medio plazo al sistema social de género, pero todavía no existen estudios concluyentes que especifiquen en qué dirección se producirá esta transformación: si en una supervivencia del modelo del varón sustentador o en una posible relajación de este, especialmente en las clases más bajas y en los inmigrantes.

- ASTELARRA J. (Comp) (1990): *Participación política de las mujeres*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- BARBADILLO, P.; JUSTE, M<sup>a</sup> G.; RAMÍREZ, A., (1990). La mujer en el Congreso de los Diputados: análisis de su participación en las candidaturas electorales. REIS nº 52, pp.101-135.
- BOUZA, F. y GONZÁLEZ, J.J. (2009): *Las razones del voto en la España democrática, 1977-2008*. Los libros de la catarata. Madrid.
- CAMPBELL, A., CONVERSE, P., MILLER, W., & STOKES, D. (1960). *The American Voter*. Nueva York: John Wiley and sons
- GARCIA ESCRIBANO, J.J., y FRUTOS, L. (1999): *Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias*. REIS, nº 86, pp. 307-329.
- GARCIA, S. y LUKES, S. (1999): *Ciudadanía. Justicia social, identidad y participación*. Madrid. Ediciones siglo XXI.
- GONZÁLEZ, T (2009): Los programas escolares y la transmisión de roles en el franquismo: la educación para la maternidad. Bordón. Revista de pedagogía. Vol. 61, Nº 3, 2009, págs. 93-106.
- HAYES, B. (1997): Gender, Feminism and Electoral Behavior in Britain. Electoral Studies. Num. 16, Vol 2: pp 203-216.
- INGLEHART, R. y NORRIS, P. (2000). The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective. International Political Science Review, 21(4), 441-463
- LAZARSFELD, P., BERELSON, B., Y GAUDET, H. (1962). El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial. Buenos Aires: Ediciones 3.
- LOVENDUSKI, J. y NORRIS, P. (2003): Westminster Women: The Politics of Presence. Political Studies, 51(1), 84-102.
- LIPSET, S. M. (1960). Political Man: the Social Bases of Politics. Garden City, Nueva York. Doubleday.
- LIPSET, S. M., & ROKKAN, S. (1967). Party Systems and Voter Alignments. New York: The Free Press.
- MARTÍN, I. y URQUIZU, I. (2012). The 2011 General Election in Spain: The Collapse of the Socialist Party. South European Society and Politics, 17(2), 347-363.
- MARTÍNEZ TEZ, C. (1990): La participación política de la mujer en España. En Astellarra, J. (1990): Participación política de las mujeres. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- NORRIS, P. (1987): The political position of women in élites. En Norris, P.: Politics and sexual equality. Boulder, Co: Rienner. London.

- PHILIPS, A. (1999): La política de la presencia. La reforma de la representación política. En García, S, y Steven, L. (1999): Ciudadanía. Justicia social, identidad y participación. Madrid. Ediciones siglo XXI. Pp. 233-256.
- URQUIZU, I. (2005): *El voto oculto en España*. Revista Española de Ciencia Política. Núm. 13, Octubre 2005, pp. 119-156
- URQUIZU, I. (2011). Las elecciones Generales de 2011. *Claves de la Razón Práctica* (218), 58-66.
- SHAPIRO, R. y MAHAJAN, H. (1986): Gender Differences in Policy Preferences. *Public Opinion Quarterly*, Num. 50: pp 42-61.
- VERGE, T. (2006): Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004. *REIS*, 115: 165-196.
- VERGE, T. (2006): De la cuota a la democracia paritaria: Estrategias partidistas y representación política de las mujeres en España. *Revista de Ciencia Política*. Núm. 46: 107-139.
- VERGE, T. (2007): Partidos y representación política: Las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

